ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

Á CASARSE TOCAN

Ó

LA MISA Á GRANDE ORQUESTA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RUPERTO CHAPÍ

Estrenado
en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche
del 7 de Septiembre de 1889.

MADRID
Cedaceros, 4, segundo.
1889

13

Á CASARSE TOCAN

ó

LA MISA Á GRANDE ORQUESTA

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

Á CASARSE TOCAN

ó

A MISA Á GRANDE ORQUESTA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RUPERTO CHAPÍ

Estrenado
en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche
del 7 de Septiembre de 1889.

MADRID
Cedaceros, 4, segundo.
1889

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música de Caballero.
Los dos primos, ídem id. y en verso, ídem id. id.
El galán incógnito, ídem en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.
El paciente Job, ídem en un acto y en prosa, ídem id. id.
Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.
El sobrino de mi tío, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.
Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, ídem.
El perro del capitán, pasillo cómico en un acto y en verso, original.
Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso íd.
Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso íd.
A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso íd.
La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.
Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.
Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.
Café de la Libertad, sainete, original, en un acto y en verso.
¡A los toros! revista taurómaca, original, en dos actos y en verso música de los maestros Valverde y Chueca.
La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música de Chueca
Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.
En busca del diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.
¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico fúnebre, en un acto y en verso.
La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política en un acto música arreglada por el maestro Rubio.
«El Rosicler,» sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares en tres actos, original y en verso.
La canción de la Lola, sainete lírico en un acto, original en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
De Getafe al Paraiso ó la familia del tio Maroma sainete lírico en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.
Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en prosa.
La abuela, sainete trágico-realista en un acto y en verso, original
Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés
Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero sainete lírico en dos actos, original, música del maestro Barbieri
Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.
Juan Matías el barbero, sainete.
El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.
A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete cómico-lírico en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Caridad Trompeta.....	*Sra. Baeza.*
Remedios (Su hija).....	*Srta. Alba (L.).*
María (Hija del Sacristán).....	» *Alba (I.).*
Doña Mariquita (Vieja).....	*Sra. López.*
Don Celedonio (Viejo).....	*Sr. Ruiz.*
Sr. Cordero (Labrador).....	» *Mesejo (J.).*
Álvaro (Capitán de caballería).....	» *Vallés.*
Serafín (Tiple de capilla).....	» *Mesejo (E.).*
El organista.....	» *Montijano.*
Señor Dimas (Sacristán).....	» *Alba (P.).*
Señor Indalecio (Sepulturero mayor).	» *Arana (M.).*
Ramón (Campanero).....	» *Caba.*
Carlos (Sietemesino).....	» *Lacasa.*
Ernesto (Hijo de Cordero).....	» *Redondo.*
Un congregante.....	» *Dorado.*
Un mozo de cuerda.....	» *Valcárcel.*
Un monaguillo.....	*Niño Sánchez.*
Un chico.....	*Idem Pardo.*
Un criado.....	*Sr. López (M.).*
Un pobre.....	» *Cester.*
Una pobre.....	» *Porta.*
Un ciego.....	» *Dorado.*
Una ciega.....	» *Molina.*

Viejas.—Viejos.—Señoras.—Caballeros.—Pobres.

Coro general.

721927

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

A la Excma. Señora

Duquesa de Medinaceli

Siento deseos, mi distinguida amiga, de dedicar á V. esta pequeña obra, y voy á realizarlos contando con su benevolencia.

En la noche del estreno pude ver, á pesar de mi turbación, que V. unía sus aplausos á los del público que me favorecía llamándome al proscenio.

Dedico, pues, mi último sainete á la noble y hermosa Duquesa de Medinaceli, con cuya amistad me honro hace muchos años.

Ricardo de la Vega.

ACTO ÚNICO

El teatro aparece dividido en dos partes.—La de la derecha del espectador representa una calle que se prolonga hasta el foro.—La de la izquierda figura el atrio de una iglesia cerrado por una verja.—En el foro la puerta grande de entrada.—Se ven la torre y la media naranja.—Al lado de la puerta grande hay otra más pequeña que da á las oficinas de la parroquia y al cuarto del sacristán mayor —Un balconcito ó ventana permiten ver el interior de la habitación, donde hay un piano.—A uno de los lados de la puerta grande está el cajón donde se exhiben los objetos de la rifa.—En la calle, frente al atrio. hay una casa de gran aspecto.—En la planta baja hay un café.—La casa hace esquina á la parte del público, para que éste vea de frente un balcón practicable que figura dar á una calle excusada.—La verja tiene una puerta de entrada al atrio por la calle principal.

ESCENA PRIMERA

Gente de todas clases que entra y sale en la iglesia.—Muchas personas están viendo los objetos de la rifa.—Pobres de ambos sexos piden sentados á la puerta.—En un banco de madera, á la izquierda, arrimado á la pared, aparece sentado el Sr. Indalecio leyendo un periódico.—Ramón, el campanero, se pasea por el atrio.—En el cajón de la rifa hay un hermano congregante que habla con todo el mundo, enseñando los objetos.—Salen de la iglesia don Celedonio y doña Mariquita, que acaban de casarse.—Son dos viejos setentones.—Los padrinos y convidadas son también muy viejos.—Todos pertenecen á la clase media y van bien vestidos.—Al mismo tiempo pasa por la calle que se ve en el foro un regimiento de caballería con su banda correspondiente.—Todos los vecinos aparecen asomados á los balcones.—Mucha animación.

Música.

POBRES. ¡Noble señorita!
¡Noble caballero!

¡Una limosnita
por amor de Dios!

CORO. ¡Mira qué alcachofas!
¡Mira qué cordero!
¡Mira qué pendientes!
¡Mira qué reloj!

CONG. Cada papeleta
cuesta una peseta.

UNOS. ¡Me parece caro!

OTROS. Eso digo yo.

CONG. Pero hay que fijarse
en que todos son
ojeptos y cosas
de mucho valor.

UNOS. Deme usté á mí una.

OTROS. Deme usté á mí dos.

OTROS. Deme usté á mí cinco.

OTROS. Cuatro quiero yo.

CONG. Esta tarde es la rifa
al toque de oración.
(*Despachando papeletas.*)
Muchas gracias en nombre
de la Congregación.

(*Remedios, en el balcón principal de su casa, v*
pasar el regimiento y dice al compás de la banda.

REMED. ¡Qué alegres son los ecos
que da la banda!
¡Las notas militares
llegan al alma!
¡Alvaro mío!
¡Tú solo eres el dueño
de mi albedrío!

(CELEDONIO, MARIQUITA *y convidados.*)

CELED. ¡Mariquita! (*Muy expresivo.*)

MARIQ. ¡Celedonio!

CELED. El acto ya se consumó.
Aunque viejo, ¡qué demonio!
aún puedo enamorarte yo.

MARIQ. ¡Celedonio!

CELED. ¡Mariquita!

MARIQ. ¡Bendita sea nuestra unión!
Aunque ya soy viejecita,
sabré cumplir mi obligación.
CELED. Cuatro veces me he casado.
MARIQ. Otras tantas me he casado yo.
CELED. Tengo nietos.
MARIQ. Yo biznietos.
CELED. Y jamás me falta el buen humor.
MARIQ. Yo tampoco lo he perdido.
CELED. Pues cumplamos nuestra obligación.
HOMBS. ¡Celedonio!
MUJS. ¡Mariquita!
TODOS. ¡Bendita sea vuestra unión!
Viejecito y viejecita,
sabrán cumplir su obligación.
CELED. Viejecita mía,
vamos al café,
que contigo al lado
quiero *tomar té*.
MARIQ. Viejecito mío,
vamos al café;
lo que tú me digas
eso tomaré.
CONVID. Esos juramentos
son de buena fe.
Pero por el pronto,
vamos al café.
CORO. Ya se les conoce
que se quieren bien.
Pero son más viejos
que Matusalén.

(*Salen todos á la calle por la puerta del atrio, y entran en el café de enfrente mientras acaba de pasar el regimiento.*)

Hablado.

RAMÓN. Esta es la tercera boda
que ha habido hoy en este templo.
NDAL. Pero las otras han sido

de jóvenes, no de viejos
como éstos, que más están
para irse al cementerio
que para andarse con bromas,
piropos y chicoleos.

RAMÓN. Hay cosas que, mayormente,
no caben en el *celebro*
de *cualesquiera* persona
que tenga un poco de seso.
Porque casarse tan sólo
por casarse, está mal hecho.

INDAL. ¡Ya ves tú!...

RAMÓN. Yo no daría
(y eso que soy campanero)
una *campanada* así,
aunque perdiera el pescuezo.

INDAL Pues ten esto muy presente:
cuando se encandila un viejo,
es mucho peor que un joven;
y como dice un proverbio,
cuando arde la casa vieja,
no sirve tocar á fuego.

ESCENA II

Dichos.—CARLOS, *pollo elegante en traje de mañana que sale por el foro izquierda.*

CARLOS. Buenos días.

RAMÓN. Buenos días.

CARLOS. Hola, señor Indalecio.

INDAL. Hola, señor don Carlitos.
Tan temprano, ¿cómo es esto?
Usted, que no viene nunca
más que á misa de una...

CARLOS. Cierto..
la misa de las muchachas
elegantes. Pero hoy tengo
que asistir aquí á una boda.

INDAL. ¿A una boda?

CARLOS. Sí, de un viejo

ochentón con una vieja
setentona.

INDAL. Hace un momento
que han salido de casarse.

CARLOS. ¡Hombre! ¿De veras? ¡Lo siento!
¡No haber visto el espectáculo!
Porque habrá estado muy bueno.
El novio es mi tío.

INDAL. ¡Ya!

CARLOS. Tío segundo, ó tercero,
ó cuarto, no estoy seguro;
pero, en fin, hay parentesco.
La Epístola de San Pablo
no le habrá causado efecto,
porque ésta es la cuarta vez
que se casa.

INDAL. ¡Cuerno!

CARLOS. ¡Cuerno!
¡Está bien la exclamación!
¡Pero á su edad ya no hay riesgo!
Pues siento no haber llegado
á los desposorios; pero,
como ya sabe mi tío
que soy enemigo acérrimo
del matrimonio, y que así
lo digo en prosa y en verso,
en comedias, en periódicos,
en novelas y en folletos,
no habrá extrañado mi falta.
¡Qué chistoso casamiento!
Digo, ¡cuando se hayan dado
las manos! ¡Santos del cielo!
Como si se entrelazaran
dos manojos de sarmientos.
¡Qué horror! Conque ¿cómo va
de salud? (*Indalecio se ríe.*)

NDAL. Vamos viviendo.
De lo que peor estamos
cada día, es de dinero.

ARLOS. ¿Sepulturero mayor

y pobre? ¡Ca! ¡No lo creo!

INDAL. Pues créalo usted, don Carlos.
Aquí, en lo que va de invierno
no se ha muerto nadie. Y tiene
la culpa un maldito médico
que se ha venido á vivir
ahí cerca, y que no hay enfermo
á quien no cure el indino
Es una excepción del gremio
que nos está reventando.

CARLOS. Pues busque usté algún empeño,
alguna influencia, á ver
si el hombre cambia de método.

INDAL. Ya fuí á verle el otro día,
y se lo dije muy serio:
¡Hombre, que comamos todos!
¡Por la Virgen del Consuelo!

CARLOS. ¡Tiene gracia! Y él, ¿qué dijo?

INDAL. Pues me ofreció muy atento
que haría lo que pudiera;
pero nada, no lo ha hecho.

CARLOS. Pues él lo hará, si es de ley;
no se apure usted por eso.
¿Y dónde habrá ido la boda?

INDAL. Han entrado todos ellos
en ese café de enfrente.

CARLOS. ¿En ese café? Me alegro.
¡Pero qué cursi es mi tío!
En vez de dar un almuerzo
en su casa, les ofrece
chocolate con buñuelos,
café con media tostada
de abajo y otros excesos.
Voy á divertirme un rato
con los novios. Hasta luego.

INDAL. Vaya usted con Dios, don Carlos.
(Es un mozo de provecho.)

(*Carlos sale á la calle al mismo tiempo que Ernesto sale de la casa de enfrente, y se encuentran.*)

ESCENA III

CARLOS *y* ERNESTO, *en la calle.*

ERNES. ¡No puedo quererla, vamos!
¡Es imposible! ¡No puedo!
CARLOS. ¡Ernesto!
ERNES. ¡Carlos!
CARLOS. ¿Qué tal?
¿Vienes de ver á Remedios,
tu futura esposa?
ERNES. Calla,
Carlos, y no me hables de eso.
CARLOS. ¿Que no te hable de eso? ¿Cómo?
ERNES. ¡Porque en todo el universo
no hay un ser más desgraciado
que yo!
CARLOS. ¡Chico, no te entiendo!
ERNES. ¡Mi María! ¡Mi María!
CARLOS. ¿Tu María? ¡Ah, ya me acuerdo!
¡La chica del sacristán!
¿Sigues con ella? ¡Ah, pilluelo!
¡Róbala!
ERNES. ¿Qué dices, Carlos?
¿Y el séptimo mandamiento?
CARLOS. Pero, tonto, aunque la robes,
se la restituyes luego
á su padre, y quedas limpio
de pecado.
ERNES. ¡Qué consejos!
Pues oye, mi padre cree
á estas horas que yo tengo
el proyecto de robarla.
CARLOS. ¿Sí?
ERNES. Y llegará de un momento
á otro.
CARLOS. ¿De dónde?
ERNES. ¿De dónde?
De *Las Casetas*, mi pueblo.

CARLOS. ¡Ah, sí! Un pueblo de Aragón.
Pues chico, malo lo veo.
Como buen aragonés,
tu padre será muy terco,
y si se empeña, te casas.
ERNES. Eso después lo veremos;
porque un amigo le ha escrito
diciéndole que proyecto
robar á María para
evitar el casamiento
con la otra.
CARLOS. No es mala idea.
ERNES. Viene aquí, la ve; yo me echo
á sus pies, y si no logro
enternecerle, me meto
en un vapor de emigrantes
y parto á Montevideo.
CARLOS. ¿Solo, ó con ella?
ERNES. ¡Ojalá
pudiera ser! ¡Ah! (*Dándose una palmad*
en la frente.)
CARLOS. ¿Qué es eso?
ERNES. (Sí, sí.)
CARLOS. ¿Qué se te ha ocurrido?
ERNES. (Algunos así lo han hecho
y les ha salido bien...)
CARLOS. Pero, muchacho, ¿estás lelo?
ERNES. (¡María consentirá!
¡Sí, sí, voy á proponérselo!
Delante de Dios es lícito.
Los hombres no me dan miedo.)
CARLOS. ¿Quieres decirme qué diablos
piensas?
ERNES. Ya lo sabrás luego.
Adiós, Carlos. Voy á hablar
con mi María, si puedo.

(*Vase al atrio y se acerca al balcón del cuarto de*
Sacristán, observando. Carlos entra en el café de en
frente.)

CARLOS. ¡Anda con Dios! Este tiene

una clavija de menos.
De cierto tiempo á esta parte,
¡qué furor de casamientos!...
¡Sí, pues la que á mí me pesque!...
Vamos á ver á mis viejos.

ESCENA IV

NDALECIO, RAMÓN *y el* SEÑOR DIMAS, *que sale de su uarto sin reparar en* ERNESTO *que acecha la ocasión e hablar con* MARÍA *por el balcón.—Luego el* MONA-UILLO *y dos* CHICOS *de doce á quince años que salen on él.—Después* SERAFÍN (*tiple de capilla*) *que viene de la calle. Viste á la moda y es algo afeminado.*

IMAS. (*Á Indalecio.*) Tres bodas, cinco bautizos,
y ahora, para complemento,
la gran misa á toda orquesta.
NDAL. Sí, pero lo que es entierros,
ni por asomo. A este paso,
dentro de un mes no cabemos
en Madrid.
IMAS. Entierros, ¡muchos
hay! En la Cárcel modelo,
señor Indalecio, hay cada
entierro que canta el Credo.
ONAG. Señor Dimas, que no hay vino.
IMAS. ¿Ya se ha acabado? ¡Me alegro!
¡Si el vino que aquí se gasta!...
y eso que yo no lo pruebo...
NDAL. Ni yo.
AMÓN. Ni yo.
IMAS. Vé á mi cuarto,
y en el armario pequeño
hay cuatro botellas. ¡Anda
listo!
HICO. Señor Indalecio,
¿nos deja usted que subamos
á dar los repiques?
DAL. Bueno;

pero no pongáis las manos
en los badajos, que luego
pueden tirar desde abajo
y espachurraros los dedos.

CHICO. No, señor.

RAMÓN. Oye, que suba
con vosotros Aniceto,
y que se ponga en la reja
de la medianilla.

CHICO. Bueno.

RAMÓN. Y cuando yo dé una voz
desde aquí, dais los voleos.

(*Vanse los Chicos á la iglesia. Serafín entrando el atrio. Viene de la calle.*)

SERAF. Muy buenos días.

DIMAS. }
INDAL. } Felices.

SERAF. Hoy estoy de voz al pelo.

Música.

Tiple soy muy conocido
en los templos de Madrid.
Soy tenor al mismo tiempo,
y ahí está el quid.
Tengo notas que parecen
las campanas de un reló,
y si lanzo el *do* de pecho,
ahí estoy yo.

(*Hace pasos de agilidad y da puntos agudos graves.*)

Canto los motetes
y los fervorines
de manera tal,
que corren las lágrimas
de los adoquines
por la capital.
En el *Incarnatus*
hago un fanatismo
cuando doy el *si*,

y no hay en el *Fausto*
una Margarita
que se iguale á mí.
Do re mi fa sol la si.
Vengan á mí.
Si la sol fa mi re do.
¡Ese soy yo!
Tiple soy muy conocido, etc.

Hablado.

ERAF. Y usted, ¿cómo está de voz?
IMAS. Hoy estoy algo más fresco;
pero ayer tarde, en las vísperas,
estaba como un becerro.
Mi hija se empeña en que duerma
con ese balcón abierto,
porque dice que hace mucho
calor.
ERAF. Pues no haga usted eso.
Yo, aunque me abrase de noche,
nada; buen cuidado tengo
de no quedarme en camisa...
digo, en calzoncillos. Temo
á un catarro. ¡Oh, los catarros!
Pues ya verá usté: hoy hacemos
furor en la nueva misa
á grande orquesta. ¿Y el maestro?
¿No ha venido todavía?
IMAS. Aún no; falta mucho tiempo.
Fumaremos un pitillo.
(*Ofrece á Serafín y á Indalecio, y ellos fuman.*)
ERAF. No me gusta mucho; pero,
en fin, porque no me digan
que soy ñoño, fumaremos.
(*Se pasean por el atrio. Ernesto se despide de Ma-
a, que está en el balcón del cuarto del Sacristán,
entra en la iglesia.*)
RNES. No quiero que nos sorprendan.
Adiós, María, hasta luego,

y ten confianza en Dios.

MARÍA. En él solamente espero.

(*María desaparece del balcón.*)

ESCENA V

Dichos.—REMEDIOS *asomada al balcón de la cas grande que da frente al público.*—ALVARO *viene caballo por el foro, vestido de uniforme y con el pol del camino. Dobla la esquina y se para debajo d balcón.*

ALVARO. Si no está en el balcón, yo hallaré medio de hablar con mi Remedios.

REMED. Alvaro viene aquí. Me lo decía
el corazón á voces.

ALVARO. ¡Prenda mía!

REMED. ¡Alvaro!

ALVARO. Aquí me tienes. Soy tu Alvaro,
que llega en este instante de Vicálvaro.
¿Me esperabas, verdad? ¡Oh, qué alegrí

REMED. Sí, porque he visto, loca de contento,
desde el balcón pasar el regimiento.
¿Habéis tardado mucho en el camino?

ALVARO. Envueltos en espeso torbellino
y picados de tábanos y avispas
hemos venido levantando chispas.
Entramos en Madrid. Llena el ambiente
la numerosa banda con sus sones.
Nos ve pasar la gente,
apiñada en ventanas y balcones.
Párase el transeunte abriendo paso
á la alegre y marcial caballería,
y páranse también, gruñendo acaso,
el cochero de punto y el tranvía.
Haraposos chiquillos se adelantan,
descalzos y sin ropa,
y se empujan, se caen y se levantan,
casi pisoteados por la tropa.
Por fin llegamos al cuartel. Pie á tierra.

Acomodo á mi gente,
y de amor impaciente,
puesto que amor me declaró la guerra
y ahora tan sólo por amor batallo,
revuelvo mi caballo,
y á galope tendido,
al pie de tu balcón llego rendido;
y aquí depongo ante tus plantas bellas
mi caballo, mi espada y mis estrellas.

EMED. Tu marcial continente
el alma me devora.
Lloro y suspiro cuando estás ausente,
pero el verte á caballo me enamora.

LVARO. Y de mis tres estrellas, ¿qué me dices?
Míralas: llevo tres en cada manga.

EMED. ¿Has ascendido á capitán? ¡Qué ganga!

LVARO. ¡Vamos á ser felices!

EMED. ¿Capitana seré?

LVARO. Se acerca el día.

EMED. ¿Y tendré viudedad? ¡Oh, qué alegría!

LVARO. ¿Qué dices, amor mío?
¿Ya me preparas el sepulcro frío?

EMED. No; perdona, mi bien, y no te exaltes.
Antes te falte yo que tú me faltes.
Mas ¡ay, querido Alvaro!
¡á qué tiempo has venido de Vicálvaro!
No me he atrevido á darte una noticia
fatal para los dos.

VARO. Habla, ¿qué es ello?

MED. Víctima voy á ser de un atropello,
de una atroz injusticia.
Mamá quiere casarme á toda costa.

VARO. ¿Casarte tú con otro?

MED. Y por la posta.

VARO. ¿Con quién? ¡Dímelo pronto,
porque en cólera monto
con más facilidad que en mi caballo,
y si tropiezo con tu madre, estallo!
¡Habla! ¡Dime con quién, porque me muero!

IED. Con el hijo heredero

de un rico labrador de *Las Casetas*,
que tiene doce pares de muletas.
ALVARO. ¡Con *muletas* le vea yo en la calle
antes que logre el zagalón palurdo
besar tu rostro y oprimir tu talle!
REMED. Dicen que tiene un fortunón absurdo.
ALVARO. ¿Y tú te rindes al dinero, ingrata?
REMED. ¿Yo rendirme al dinero? No lo esperes.
Tu Remedios se mata
antes que parecerse á otras mujeres.
ALVARO. Y ese hombre que tu madre te destina
y mi desdicha labra,
¿qué te dice al mirar tu faz divina?
REMED. No me dice de amor ni una palabra.
ALVARO. ¿Luego no te ama?
REMED. Así lo considero.
El no me quiere á mí, ni yo le quiero.
ALVARO. ¿Y qué piensas hacer?
REMED. Lo que tú digas,
guardándolo del pecho en lo más hondo.
ALVARO. Mira á lo que te obligas.
REMED. A llegar hasta el pie de los altares,
y pronunciar un *no*, pero en redondo.
ALVARO. Tú calmas mis pesares.
¡Así te quiero yo, prenda adorada!
Y si tu amante Alvaro
tiene segunda vez que ir á Vicálvaro,
emprenderá contigo la jornada
y hará por tí la gran vicalvarada.
REMED. Pues aunque haya peligros, los afronto.
Pero, si la has de hacer, que sea pronto.
ALVARO. Confía en mi valor.
REMED. En él confío.
ALVARO. Yo te juro que en fecha no lejana
has de ser de mi cuerpo capitana.
REMED. No sólo de tu cuerpo serlo ansío,
sino también de tu alma, dueño mío.
ALVARO. Al cuerpo militar me refería,
no á este cuerpo mortal de carne y hues
fortaleza que guarda el alma mía.

REMED. Mamá me llama. ¡Adiós! Te envío un beso.
ALVARO. ¡No llega á mí!
REMED. Pues bien, si lo deseas,
ya llegará cuando mi esposo seas.
(*Le envía un beso con la mano y desaparece.*)
ALVARO. ¡Angel de bendición! ¡Caballo mío,
¡aquí de tu fiereza y de tu brío!
A galope al cuartel, que el tiempo corre.
Antes que las campanas de la torre
toquen á fiesta, encontraré los medios
de unirme para siempre á mi Remedios,
y el rico labrador de *Las Casetas*
vaya mucho con Dios con sus muletas.
(*Vase á galope.*)

ESCENA VI

Dichos.—EL ORGANISTA *que viene de la calle y entra en el atrio. Trae un rollo de papeles de música.*—*Luego un* MOZO *de cuerda que saca acuestas un contrabajo dentro de una funda verde.*

DIMAS. ¡Hola, señor organista!
ORGAN. Muy buenos días.
INDAL. Muy buenos.
ORGAN. Las nueve y media. A las diez
la gran misa que he compuesto
en *la bemol. ¡La bemol!*
¡Cuatro bemoles! Yo creo
que va á hacer un fanatismo.
Es lástima que en el templo
no pueda aplaudir la gente
como en cualquier coliseo.
Los *Kiries* y el *Agnus Dei*
son de grandísimo efecto.
DIMAS. Ahí está el tiple.
ORGAN. Es verdad.
¡Serafín! (*Llamándole.*)
SERAF. ¡Hola, maestro! (*Acercándose.*)

ORGAN. ¿Y el tenor?
SERAF. No viene.
ORGAN. ¿Cómo
que no viene?
SERAF. No: está enfermo.
ORGAN. Así reviente.
SERAF. Me han dicho
que le dieron un meneo
anoche en el Teatro Real.
ORGAN. ¿En el Teatro Real?
SERAF. Haciendo
el novio de la Lucía.
ORGAN. ¿El *partichino?* ¡Me alegro!
Pues yo cantaré su parte:
no me asusto yo por eso.
Lo que yo quiero es que tú
me *files* el *do* de pecho
en el *Secundum scripturas.*
SERAF. Ya lo filo cuanto puedo.
ORGAN. No lo filas á mi gusto.
Tienes que estarte lo menos
cinco minutos *filándolo.*
SERAF. Me parece mucho tiempo.
ORGAN. ¿Qué ha de ser mucho? Tú sabes
preparar bien los alientos.
Fílalo, no seas cobarde.
Fílalo: yo te prometo
que si llegas á *filarlo*
le limpias el comedero
al tiple de la capilla.
SERAF. Bueno, bien: lo filaremos.

(*Sale el Mozo de cuerda con el contrabajo, y al subir las escalerillas de la iglesia tropieza y cae. Varias personas acuden á levantarlo.*)

DIMAS. ¡Adiós! ¡Murió el contrabajo!
ORGAN. ¡Animal! ¡Bruto! ¡Zopenco!
DIMAS. ¿No ve usted por dónde anda?
(*Levantando del suelo el contrabajo.*)
ORGAN. ¿Pero no estaba usted viendo
que llevaba un contrabajo?

MOZO. *¿Con trabajo?* Pues por eso:
por llevarlo con *trabajo*
he rodado por el suelo.
DIMAS. Por fortuna no se ha roto.
SERAF. ¡Pues hubiera estado bueno!
ORGAN. Al coro con él.
DIMAS. (*Al Monaguillo.*) Muchacho,
lleva al coro á este mastuerzo.
(*El Mozo carga otra vez con el contrabajo, y entra en la iglesia con el Monaguillo.*)
ORGAN. ¡Pues si se llega á romper
el fundamental, nos hemos
lucido! ¡El fundamental!
Es decir, ¡el fundamento!...
Apropósito, venid
aquí. Vamos á ver esto.
(*Se lleva á un lado á Dimas y á Serafín, y les da un papel de música á cada uno.*)
Esto no sale á mi gusto.
Usted aquí no entra á tiempo (*A Dimas.*)
nunca. Y tú te me adelantas. (*A Serafín.*)
Aquí está. Vamos á verlo.
(*Se preparan á ensayar á media voz.*)
NDAL. (*A Ramón, mirando el reloj.*)
Oye, tú, que son las diez
menos cuarto. ¡Los voleos!
RAMÓN. Está Aniceto en la torre.
NDAL. Dale una voz.
RAMÓN. ¡¡Anicetooooo!!
¡Anda!
(*Levantando la cabeza y mirando á la torre para que Aniceto le oiga. Acto continuo suena el primer epique á misa mayor. María aparece en el balcón el cuarto del Sacristán. Remedios, en el suyo frente l público. Viene gente de la calle y entra en la igle-ia. Muchas personas se detienen ante el cajón de la ifa. Dos ciegos con guitarras tocan en la calle fren-e al café. Pieza musical de conjunto.*)
RGAN. Empiezan los timbales.
Seis compases de silencio.

Música.

ORGAN. En el Gloria hay un pasaje
muy difícil de decir,
y que empieza con el trío
obligado de violín.
Vamos á decirlo
sotto voce aquí,
¡y tened cuidado
de seguirme á mí!
(*Cantando y dirigiendo.*)
Et in terra pax hominibus.
SERAF. Pax hominibus.
DIMAS. Pax hominibus.
ORGAN. Bone voluntatis.
SERAF. Voluntatis.
DIMAS. Voluntatis.
ORGAN. Laudamuste.
SERAF. Benedicimuste.
DIMAS. Adoramuste.
(*Sigue cantando con palabras del Gloria in exce*
sis Deo.)
ORGAN. (*Á Dimas.*) ¡Que se sube usté!
¡Que se baja usté!
¡Que se marcha usté!
(*Á Serafín.*) ¡No corras así!
¡Sígueme tú á mí!
¡No es un *la!* ¡Es un *si!*
¡Ahora va bien!
Seguid así,
y, sobre todo,
miradme á mí.
MARÍA. Pobre y oscura
vivo en clausura,
llena del santo
temor de Dios.
Mas ¡ay, que el alma
perdió la calma,
pues ya no ignora

lo que es amor!

ORGAN. (*Á Serafín.*) Toma el aliento
que necesites
para que puedas
filar el *do*.
(Este don Dimas
de mis pecados,
para *becerro*
no lo hay mejor.)

REMED. ¡Ay, Alvarito!
Yo necesito
lo que tu labio
me prometió.
Sola contigo,
querido Alvaro,
hasta Vicálvaro
me iría yo.

CORO. Es una rifa
como otras muchas,
pero que siempre
da animación;
y ahora tenemos
á grande orquesta
una solemne
misa mayor.

CIEGOS. (*En la calle.*) ¡Cariño!
No hay mejor café
que el de Puerto Rico.

REMED. ¡Alvarito!
¡Si lo dudas tú
yo lo certifico!

(*Sigue el tango combinado con los demás.*)

ORGAN. ¡Ahora piano!
¡A media voz! (*Repiten.*)
¡Ahora *crecendo*,
como hago yo! (*Repiten crecendo.*)
¡Ahora un aliento,
y al calderón!

MARÍA. ¡Ay, que mi alma
perdió la calma,

pues ya no ignora
lo que es amor.

REMED. Sola contigo,
querido Alvaro,
hasta Vicálvaro
me iría yo.

CIEGOS. El café que les gusta á los hombres.

CHICOS. (*En la calle.*) ¿Cuál es?

CIEGOS. ¿Caracolillo?

(*Vanse los Ciegos y los Chicos.*)

Hablado.

ORGAN. ¡Bravo! Si cantas así (*A Serafín.*)
el Gloria, sales lo menos
catorce veces á escena;
digo, no. ¡Qué majadero
soy! ¡Pensaba en el teatro!
Y usted arriba, sin miedo. (*Á Dimas.*)

DIMAS. Ya doy el *fa* sostenido.
Para un bajo...

ORGAN. ¿Qué vale eso?

ESCENA VII

Dichos.—MARÍA *sale del cuarto del Sacristán con la mantilla puesta.—Luego sale de su casa* DOÑA CARIDAD TROMPETA. *Atraviesa la calle y entra en el atrio. Lleva un perrito de lanas con un cordón. Detrás va un criado llevando un asiento de tijera.*

MARÍA. Padre, tome usted la llave
del cuarto, que voy adentro.

DIMAS. ¿A la iglesia?

MARÍA. Sí, señor.

SERAF. (Esta chica es un lucero.
Me gusta más que su padre.)

DIMAS. Pero, muchacha, ¿qué es eso?
¿Qué tienes?

MARÍA. Nada.

DIMAS. ¿Has llorado?

MARÍA. No, que me ha dado un mareo;
pero ya no siento nada.
DIMAS. Entonces no será bueno
que entres en la iglesia, estando
mala.
SERAF. Es verdad; el incienso,
las luces...
ORGAN. La mucha gente
que viene á ver el estreno
de mi misa á grande orquesta...
MARÍA. No, si ya estoy mejor. (Quiero
ver por mí misma si es cierta
tanta desdicha.) Hasta luego.
(*Entra en la iglesia.*)
DIMAS. Se empeña, y hay que dejarla.
SERAF. Se me ocurre un pensamiento.
Deme usted la llave.
DIMAS. Ahí va.
SERAF. ¿Cómo está el piano?
DIMAS. Bueno;
antes de ayer lo afinaron
y ha quedado como nuevo.
SERAF. ¡Bravo! Mientras el sermón,
le doy un repaso al Credo.
ORGAN. Justo; el *Secundum scripturas*,
que es en lo que estás más tierno.
SERAF. Eso es.
POBRES. Noble señora...
(*Rodean á Doña Caridad, la cual da dinero al criado para que lo reparta entre todos.*)
El glorioso San Mateo
le dé á usted vida y salud.
CARIDAD Juan, vaya usted repartiendo.
(*El criado los hace formar en fila, y les da á cada uno una moneda. Doña Caridad presencia la limosna en medio del atrio.*)
INDAL. Doña Caridad Trompeta.
DIMAS. Pronto será el casamiento
de su hija. Hoy es la primera
amonestación.

ORGAN. Es cierto.
DIMAS. Pero la chica se casa
tan sólo por el dinero.
O, mejor dicho, la obligan
á casarse.
SERAF. Muy mal hecho.
DIMAS. Sí, porque su madre, aquí
donde ustedes la están viendo,
no tiene ni una peseta.
SERAF. ¿Y quién es el novio?
ORGAN. Un memo,
hijo de un aragonés
muy rico, que allá en su pueblo
tiene una porción de mulas
y no sé cuántos majuelos.
Yo conozco á esta señora
hace ya bastante tiempo:
toca el piano y el arpa
muy bien. Tiene muchos dedos.
SERAF. Tendrá cinco en cada mano,
que es lo que todos tenemos.
CARIDAD Muy buenos días. (*Saludando.*)
DIMAS. Felices.
ORGAN. A los pies de usted.
SERAF. Muy buenos.
CARIDAD Hay en Madrid tantos pobres,
tantos, que da pena el verlos.
Yo doy mis limosnas sin
que nadie se entere de ello,
que el socorrer á los pobres,
para que tenga su mérito,
se ha de hacer con humildad,
sin ostentación: por eso
traigo conmigo al criado,
y él es quien va repartiendo.
ORGAN. ¡Caridad! Le coge á usted
el nombre de medio á medio.
CARIDAD Mis abuelos, los Trompetas,
fueron muy humildes, y eso
que tenían pergaminos.

ORGAN. Es claro; serían viejos,
y el cutis se apergamina.
CARIDAD ¿Conque hoy tenemos estreno
de la misa á grande orquesta?
ORGAN. Sí, señora.
CARIDAD Será un éxito.
ORGAN. Como éste me *file* el *do,*
el triunfo será completo. (*Por Serafín.*)
CARIDAD ¡Bravo! ¿Y tocará usted algo
bonito en los intermedios?
ORGAN. Sí, probaré un paso doble
que tocan los ingenieros.
CARIDAD Siento mucho que mi hija
no pueda venir. Remedios
lleva unos días malucha.
Yo no sé, no está en su centro.
ORGAN. Tal vez, como va á casarse...
CARIDAD Yo no sé si será eso.

ESCENA VIII

Dichos.—D. CELEDONIO, DOÑA MARIQUITA, CARLOS *y los convidados que salen del café y entran en el atrio.* REMEDIOS *aparece en el balcón.*

REMED. Sola me quedo, esperando
lo que Alvaro haya resuelto.
CELED. ¡Doña Caridad Trompeta!
¡Los años que no la veo!
Ven; te quiero presentar (*A Mariquita.*)
y á ti también. (*A Carlos.*)
MARIQ. Mejor quiero
que nos vayamos á casa.
CELED. Espera, mi vida; hay tiempo
(*Con cariño.*) para todo. ¡Qué impaciente!
(*Carlos se ríe.*)
Tú, ¿de qué te estás riendo?
¡Malicioso! ¡Socarrón!
CARLOS. ¿Yo? (*Conteniendo la risa.*)
CELED. ¡Tú no comprendes esto!
(*Acariciando á Mariquita.*)

CARLOS. Francamente, no, señor,
ni ambiciono comprenderlo.
CELED. Ea, vamos.
MARIQ. ¡Qué fastidio!
CELED. Hay misa mayor. La oiremos.
CONVID. Sí, sí.
CELED. Doña Caridad. (*Presentándose.*)
CARIDAD ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¡Don Celedonio! (*Con extrañeza.*)
CELED. ¡Ajajá! (*Riendo.*)
El mismo, aunque ya más viejo.
CARIDAD ¡Cosa más rara! ¿Y qué ha sido
de usted en todo este tiempo?
CELED. Pues enviudar y casarme:
eso es todo lo que he hecho.
¡Mariquita! (*Llamándola.*)
Esta es mi cuarta
mujer. (*Presentándola á Caridad.*)
CARIDAD Mucho lo celebro.
CELED. Acabamos de casarnos.
CARIDAD ¿De veras?
CELED. Hace un momento.
CARIDAD Que sea por muchos años.
CELED. No, por muchos años creo
que no podrá ser. En fin...
CARIDAD Pues usté está fuerte y bueno.
CELED. Sí, fuerte. ¡Estoy regular!...
Y aquí, donde está usted viendo
á mi señora, también
es la cuarta vez.
CARIDAD Bien hecho.
CELED. De modo que ya ve usted,
para nosotros no es nuevo...
¡Ah! Mi sobrino Carlitos. (*Presentándole.*
CARLOS. (*Saludando.*) Señora...
CELED. Enemigo acérrimo
del matrimonio.
CARIDAD ¿Es posible?
CARLOS. Sí, señora, lo confieso.
Las mujeres para amigas

son todas muy buenas, pero
para esposas, *abrenuncio.*

CARIDAD ¿Y que un joven de talento
piense así?

CELED. ¡Y siendo poeta!
Porque este niño hace versos;
pero, por supuesto, todos
criticando al bello sexo.

CARLOS. Yo admiro el valor heroico
de mi tío. Yo me atrevo
á proponerle para una
cruz que tenga menos peso
que el de la cruz conyugal.

CELED. Pero ven acá, muñeco.
(*En tono de amistosa reconvención.*)

MARIQ. (*A Celedonio aparte.*)
Vámonos ya, Celedonio.

CELED. Espera; tenemos tiempo. (*A Carlos.*)
Veo que han sido muy sabios
los cielos en no querer
que yo naciera mujer,
porque te coso los labios,
niño, si lo llego á ser.
¿Por qué hablas con tal horror
de este sexo encantador?
¿Qué te han hecho las mujeres?
¿Por qué las odias? ¿Qué quieres?
¿Que ellas te hagan el amor?
Vas por ahí diciendo á voces
que las hembras son atroces;
pero ¿por qué dices eso?
¡Carlos, tú has perdido el seso!
¡Carlos, tú no las conoces!
La prueba de que son buenas
es que rubias y morenas,
y todas sin distinción,
escuchan tus versos llenas
de santa resignación.
Tú eres de esa muchedumbre
á quien inspira el demonio,

y que sólo por costumbre
y sin darle pesadumbre
habla mal del matrimonio.
Y has de tener entendido
que de mujer has nacido,
y que se borra tu nombre
contigo, si no eres hombre
capaz de ser buen marido.
O te casas, ó Helicona
no querrá contigo nada,
porque verá tu persona
en poder de una patrona
vieja, fea y deslenguada,
que estrujará tu bolsillo
dándote á comer cordilla,
y te armará un caramillo
hasta darte un tabardillo
por la cosa más sencilla.
Y si, viejo y sin fortuna,
encuentras por ahí alguna
que corresponda á tu amor
y que contigo se una,
¡hágame usted el favor!...
Ha de ser joven ó vieja;
si es joven, con datos fijos
te pruebo que tendrás hijos.
Si es vieja, ¡buena pareja!
¡Valiente par de armadijos!
Nada, sigue mi consejo.
Mira que yo, como viejo,
sé lo que se debe hacer;
no hables mal de la mujer
y mírate en este espejo.
La mujer, te lo repito,
todo cuanto ve lo alegra.
No la insultes; no lo admito;
solamente te permito
decir pestes... de la suegra.

CARLOS. ¡El sermón de hoy nos lo han dicho
en el atrio de este templo! (*Riéndose.*)

CARIDAD ¡Y un sermón muy elocuente!
CARLOS. ¡Pero yo no me convenzo!
MARIQ. ¡Celedonio! (*Muy tierna.*)
CELED. ¡Mariquita! (*Idem.*)
DIMAS. (*Al Organista y mirando al reloj.*)
Que se enternecen los viejos,
y son las diez menos siete
minutos.
ORGAN. Vamos adentro.
SERAF. Pues mientras la sinfonía
y los Kiries, aprovecho
el tiempo dando un repaso
á mi salida en el Credo.
(*Vase al cuarto del Sacristán, y luego se le ve por el balcón sentado al piano.*)
ORGAN. Señora, con su permiso.
Voy á empezar.
CARIDAD Hasta luego,
y buena suerte.
ORGAN. Mil gracias.
CARIDAD ¿Y ustedes no entran?
CELED. Sí, entremos.
Yo soy muy aficionado
á la música.
MARIQ. ¿Y si luego
me da un vahido?
CELED. Te sacamos
á que te dé el aire fresco.
¡Vamos, vida mía!
MARIQ. (*Resignándose á entrar.*) ¡Ay, Dios!
CARIDAD Siento haber traído el perro,
porque los perros en misa...
CELED. Sí, como dice el proverbio,
no hacen maldita la falta.
CARIDAD Si ladra, le sacaremos.
(*Entran todos en la iglesia.*)

ESCENA IX

El Señor Cordero *ha entrado un momento en ca de* Doña Caridad, *y á su tiempo entra y sale en atrio.*—Alvaro *viene á pie por la calle del foro.* R medios *sigue en el balcón.* Indalecio *se pasea por atrio.*

Alvaro. ¡Remedios!
Remed. ¡Alvaro!
Alvaro. ¡Aquí
estoy otra vez!
Remed. ¡Me alegro!
Alvaro. ¿Y tu madre?
Remed. Está en la iglesia.
Alvaro. ¿Subo?
Remed. ¡No!
Alvaro. ¡Ingrata!
Remed. ¡No debo
permitirlo!
Alvaro. ¡Dices bien!
Pues á la puerta la espero,
y no pasa el día de hoy
sin que se resuelva el pleito.
Remed. ¡Háblale al alma!
Alvaro. Lo haré
así. Hasta luego.
Remed. Hasta luego.

(*Ella se retira y él entra en el atrio y luego en iglesia. Sale el Señor Cordero. Es un labrador a gonés ricamente vestido.*)

Cord. No está doña Caridad,
según me ha dicho el portero.
¡Cría cuervos! dice aquel
refrán. Yo he criado cuervos
y me sacarán los ojos.
¡Por vida de mis majuelos!
Esta es la iglesia. Cabal.
¡Tal vez estarán corriendo
la amonestación, y mi hijo!...

¡Después de todo lo que he hecho
por él!... ¡Voto á mis catorce
pares de mulas!... Muy buenos
días. (*Acercándose á Indalecio.*)

NDAL. Buenos.

ORD. ¿Es usté el
sacristán?

NDAL. Sepulturero.

ORD. ¡Arre allá!

NDAL. Para servir
á usted.

ORD. A mí no, ¡ciruelo!
¡Que no me quiero morir!

NDAL. Pues no tiene usted remedio:
ó en mis manos ó en las de otro
ha de ser su paradero.

ORD. Dígame usted, ¿dónde vive
el sacristán?

NDAL. Aquí *mesmo.*
Ese es su cuarto.

ORD. ¿Cuál?

NDAL. Ese...
que tiene el balcón abierto. (*Señalando el cuarto.*)

ORD. ¿Y vive solo?

NDAL. Con su hija.

ORD. (¡Hola, ya pareció aquello!)

NDAL. La Mariquita, una chica
muy buena.

ORD. ¡Sí, ya lo creo!

NDAL. Si quiere usted verle, está
en el coro.

ORD. No: le espero
aquí.

NDAL. Puede usté esperarle. (*Entra en la*

ORD. Se ve que el hombre es ajeno *iglesia.*)
á este laberinto, cuando
se está en el coro tan fresco.
¡Y puede que sea un padre
cariñoso! ¡Cría cuervos!

ESCENA X

CORDERO *y* MARÍA, *que sale de la iglesia llorando y sin poder sostenerse.*

MARÍA. ¡Oh, Dios mío! ¡Era verdad!
¿Se va á casar? ¡Yo me muero!
CORD. ¡Calla! ¡Una joven! ¡Se pone
mala! ¡Va á dar en el suelo!
(*María, apoyándose en la pared, va á caer, cuando Cordero se acerca á ella, la sostiene y la trae al proscenio, sentándola en el banco.*)
¿Qué tiene usted, hija mía?
MARÍA. ¡Gracias, no es nada! ¡Un mareo!
CORD. (¡Está temblando!) Sosiéguese
usted; aquí hay un asiento.
MARÍA. (¡Su padre!) (*Asustada y reparando en él.*)
CORD. ¿Quiere usted algo?
(La chica es como un lucero.)
MARÍA. (¡No me conoce! Si yo
me atreviera.)
CORD. ¿Y qué ha sido ello?
MARÍA. Nada, señor; que he venido
á oir misa, como tengo
de costumbre.
CORD. ¡Eso me agrada!
Cumple usted con el precepto.
¿Y ha venido usted solita?
MARÍA. Sí, señor; porque no tengo
madre. Mi padre trabaja
para ganar el sustento,
y no puede.
CORD. Bien, ¿y qué?
MARÍA. Pues bien, en el presbiterio
oí que leían unas
amonestaciones.
CORD. Bueno,
¿y qué?
MARÍA. Yo quería á un joven,
ó mejor dicho, le quiero,

el cual me tenía dada
palabra de casamiento.
ORD. ¿Y qué, no quiere cumplirla?
ARÍA. ¡Ahora acabo de saberlo! (*Llorando.*)
¡Se casa con otra!
ORD. ¡Oiga,
pues eso está muy mal hecho!
ARÍA. ¿Verdad que sí? (*Con viveza.*)
ORD. Las palabras
que se dan no hay más remedio
que cumplirlas. Pero ¿usted
le ha dado motivo?
ARÍA. ¡Creo
que no!
ORD. Pues también á un hijo
mío le pasa lo *mesmo*;
que ha dado á una señorita
palabra de casamiento,
y ahora se me vuelve atrás.
¡Ah! Pero yo le prometo
que, ó me cumple su palabra
como hombre de bien, ó dejo
yo de ser quien soy.
ARÍA. (¡Dios mío!)
ORD. ¡Y si la que me le ha vuelto
el juicio fuera *presona*
regular, del mal al menos!
Pero una moza que, á fin
de evitar el casamiento
á que el chico está obligado,
se pone con él de acuerdo
para escaparse...
ARÍA. ¿Escaparse?
ORD ¡Tiene pelendengues!
ARÍA. ¡Eso
no puede ser!
ORD. ¡No que no!
ARÍA. ¡La habrán calumniado!
ORD. Veo
que es usted muy inocente.

MARÍA. Juzgo el corazón ajeno
por el mío propio.
CORD. ¡Usted
sería incapaz de hacerlo!
¡Bien se le conoce!
MARÍA. Estimo
mi decoro.
CORD. ¡Ya lo creo!
Hace usted bien, hija mía!
MARÍA. ¿De veras? (*Con viveza y marcando mucho.*
¡Digo! (*Bajando los ojos.*)
CORD. ¿Eh? ¿Qué es eso?
¡Se vuelve usted á poner mala!
MARÍA. No, señor; que me ha hecho efecto
oirle decir á usted
¡hija mía!
CORD. Vaya, bueno.
No llore usted, qué demonios,
que para todo hay remedio.
(¡Por la Virgen del Pilar
que la muchacha es un cielo!)
Su novio de usted sabrá
cumplir como caballero.
Y yo á mi hijo ya le haré
cumplir rompiéndole un hueso.
MARÍA. ¡Por Dios!
CORD. Soy aragonés;
soy muy honrado y muy terco.
MARÍA. ¿Y si él no la quiere?
CORD. ¡Nada!
¡Se casa, porque yo quiero!
MARÍA. ¿Y si se resiste?
CORD. ¡Que
se resiste! ¡Allá veremos
quién puede más de los dos!
MARÍA. ¿Y si es desgraciado luego?
CORD. ¡Que lo sea! Ha de casarse
por cima del mundo entero.
MARÍA. ¡Qué crueldad!
CORD. Niña, niña,

soy padre y sé lo que debo
hacer.

MARÍA. Quede usted con Dios.
(*Enjugándose las lágrimas.*)

CORD. Abur, niña.

MARÍA. (¡Oh, no hay remedio!
¡Dios ve nuestros corazones!
¡Bendígalos desde el cielo!)
(*Entra en la iglesia.*)

CORD. Parece buena esta chica.
(*Serafín en el cuarto del Sacristán, sentado al piano, preludia un pasaje del Credo. Luego prueba la voz dando diferentes notas y haciendo escalas. Se le ve desde el atrio por el balcón, que estará abierto.*)
¡Calle! Música tenemos.
(*Parándose á escuchar.*)

SERAF. Este pasaje es el más
difícil que hay en el Credo.

CORD. ¡Voz de mujer en el cuarto
del sacristán! ¡Ah ciruelo!
¡Ella es! ¡Lucas, ojo al Cristo!
¡Esta es la moza que ha vuelto
los cascos á mi hijo! ¡A ver,
si yo la cogiera dentro!...
(*Adelantándose para mirar y viendo á Serafín de espaldas.*)
¡No, demonio, que es un hombre!
(*Serafín hace una nueva escala con la voz y se dispone á salir del cuarto.*)

SERAF. ¡Hace aquí un calor horrendo!

CORD. ¡Mujer es! ¡Se le conoce
en la voz! ¡Ah, ya lo veo
claro! Así lo da á entender
el aviso que me dieron.
Para escaparse con mi hijo
sin que lo noten, se ha puesto
un vestido de hombre. ¡Justo!
¿Y que á mí, Lucas Cordero,
me sucedan cosas tales?

¿Qué va á que la rompo un hueso?
Aquí viene. ¡Que la Virgen
del Pilar ponga remedio!

ESCENA XI

CORDERO *y* SERAFÍN, *que sale del cuarto del Sacristán y se dirige á la iglesia.*

SERAF. Veremos si *filo* el *do*
como desea el maestro.
CORD. Oiga usted. (*Deteniéndole.*)
SERAF. ¿Quién?
CORD. Dos palabras.
SERAF. (¿Qué me querrá este paleto?)
CORD. ¿Me conoce usted?
SERAF. Yo, no.
CORD. Pues soy el padre de Ernesto.
SERAF. ¿De Ernesto? Muy señor mío.
CORD. Me llamo Lucas Cordero.
SERAF. ¿Cordero? Pues con guisantes
es un plato suculento.
CORD. (¡A que la desnudo aquí
delante y la dejo en cueros!)
¡Mi casa era un paraíso!
¡Mi hijo era bueno, muy bueno!
¡Pero llegó la serpiente,
que es usted, y en un momento
la tranquilidad de toda
mi familia vino al suelo!
SERAF. (¿Pero qué dice este hombre?)
Amigo mío, no entiendo
lo que usted quiere decirme.
CORD. ¿No? Pues verá usté qué presto
me entiende. Mi hijo se casa,
¿está usté? porque yo quiero
¿Lo entiende usted? ¡Porque soy
aragonés y muy terco!
SERAF. Y bien, ¿soy yo algún obstáculo
para...

CORD. ¡Otra! ¿Pues no ha de serlo
usted? ¿Se ha de casar mi hijo
con dos mujeres á un tiempo?
SERAF. (¡Este me toma por otro!)
Vaya, buen hombre, acabemos.
¿Usted sabe quién soy yo?
CORD. ¡Otra! ¿Pues no he de saberlo?
Si no, ¿estaría yo aquí?
Usté es *Mariquita.*
SERAF. ¡Cuerno!
¿Me insulta usted?
CORD. ¡No, por Dios,
que bien sabe usted que es cierto!
Y ahora me va usted á hacer
el favor de irse allá dentro
y desnudarse.
SERAF. ¡Canario!
CORD. ¡No hay canario ni jilguero!
SERAF. ¡Mire usted bien lo que dice!
CORD. ¡Yo nunca falto al respeto
á las mujeres de bien!
Pero cuando me tropiezo
con una desvergonzada
como usted, no hay miramientos.
ERAF. ¡Oiga usted! ¡Soy un artista!
¡Tiple di primo *cartello!*
Yo principié mi carrera
brillantemente en el cuerpo
de coros del Teatro Real.
ORD. Usted pertenece al *cuerpo*
de las mozas sin vergüenza.
ERAF. ¡No hay paciencia para esto!
(*Vase muy sofocado por la puerta que da al cuar-*
del Sacristán.)
ORD. ¡Vaya usted enhoramala!
Si no se va, la reviento.
(*Oyese ruido de voces, y sale mucha gente de la*
lesia precipitadamente. Cordero se detiene.)
Mas ¿qué es esto? ¿Qué sucede?
¡Sale la gente corriendo!

ESCENA XII

CORDERO *y muchas personas que salen de la iglesia hablando y disputando acaloradamente.—Luego* DON CELEDONIO, DOÑA MARIQUITA, DOÑA CARIDAD, CARLOS *y convidados.*

Música.

UNOS. ¡Qué escándalo! ¡Qué ejemplo!
¡Qué cosas se ven!
OTROS. ¡Casándose en el templo
han hecho muy bien!
UNOS. Las leyes lo prohiben.
OTROS. Delante de Dios
no hay ley que lo prohiba
si se aman los dos.
UNOS. El paso es imprudente,
y no puede ser
que salgan de repente
marido y mujer.
OTROS. Así se ahorran dinero.
UNOS. Pues es un desmán.
OTROS. Así ya están casados.
UNOS. Así no lo están.
Pues si hay un proceso
testifico yo.
OTROS. Yo diré que sí.
UNOS. Yo diré que no.
No ha habido expediente
ni tramitación.
Se han aprovechado
de la bendición.
OTROS. Pues para que vivan
en eterna unión,
tienen ya bastante
con la bendición.

Hablado.

CARIDAD ¡Yo me muero de vergüenza!
CARLOS Nada, nada, á lo hecho, pecho;
cálmese usted.
CARIDAD ¡Quién pensara
lo que me está sucediendo!...
¡Si esto hubieran presenciado
los Trompetas mis abuelos!
CORD. ¡Doña Caridad!
CARIDAD ¿Usted
aquí, señor de Cordero?
¡Ya sabrá usted!
CORD. Sí, señora:
he llegado hace un momento
porque lo sabía todo:
¡déjeme usté á mí, y veremos!
Pero ¿aquí qué ha sucedido?
CELED. Pues lo que está sucediendo
todos los días. Dos jóvenes,
aprovechando el momento
en que el señor cura párroco
da la bendición al pueblo,
se han cogido de las manos
delante del presbiterio,
y han realizado la fórmula
del séptimo sacramento.
Se han casado.
CORD. ¿Se han casado?
Pues si se quieren, han hecho
muy bien. Más vale casarse,
si el cariño es verdadero,
solos, delante de Dios,
que prestarse á un casamiento
por razones de familia.
CARIDAD Pero ¿qué está usted diciendo?
¿Usted aprueba ese enlace?
CORD. Sí, señora, que lo apruebo.
CARLOS ¿Pero el matrimonio es válido?

¿Sí, ó no?

CELED. No lo sabemos.
¡Si aquí no sabemos nada! (*Riendo.*)
Si en este asunto no se ha hecho
una ley clara, precisa,
que no admita dos criterios.
El señor dice que es válido, (*Por Cordero.*
como buen cristiano viejo.
Mi sobrino lo condena
ante el derecho moderno.
Dos opiniones distintas
y un conflicto verdadero.

CORD. Yo lo que digo es que muchos
se casan por este medio;
que vienen luego las dudas
de si es ó no valedero,
y que al fin se quedan tan
casados como mi abuelo.

CARLOS Pues es un acto que trae
aparejado un proceso.

CORD. Mire usted, caballerito,
déjese usted de *aparejos*,
que sólo para los burros
es para lo que se han hecho.

CELED. Cuando tocan á casarse,
todos los medios son buenos.

CORD. ¡La ley de Dios ante todo!

CARLOS. ¡La ley civil lo primero!

CARIDAD Pero ¡yo estoy asombrada!
Señor Cordero, ¿qué es esto?
¿No manda usted en su hijo,
como yo mando en Remedios?

CORD. Eso es otra cosa. Mi hijo,
si no llego tan á tiempo,
nos da la gran desazón;
pero ya he puesto el remedio.

CARIDAD ¿Con eso sale usted ahora?
¡Aquí no nos entendemos!

ALVARO (*Adelantándose.*) Señora mía, yo voy
á ser parte en este pleito.

CARIDAD ¿Usted? ¿Y quién es usted?
ALVARO Un capitán del ejército
que tiene dos hojas limpias,
una, ésta, que es de Toledo,
(*Por la hoja del sable.*)
y otra, mi hoja de servicios,
que brilla como un lucero.
El matrimonio del hijo
del señor está bien hecho,
y si no lo está, es igual;
porque lo que es con Remedios
no puede casarse nadie
más que yo.
CARIDAD ¿Qué estoy oyendo?
CELED. ¡Anda, anda! A casarse tocan.
CARIDAD ¿Se ha visto qué atrevimiento?
¡Usted! ¡Mi hija! ¡Oh! ¡Si vivieran
los *Trompetas* mis abuelos!...
ALVARO Tocarían en la banda,
delante del regimiento.
CARIDAD ¿Mi Remedios? ¡No es posible!
ALVARO Sí, señora: no hay *remedio.*
Y como usted me la niegue,
acudo al procedimiento
del hijo de este señor.
CORD. Pero bien, ¿mi hijo qué ha hecho?
Que aquí estamos en un lío,
según lo que yo voy viendo.
CARIDAD ¿Pues no ha llegado usté ahora
de *Las Casetas*, sabiéndolo
todo, según nos ha dicho?
CELED. Pues se ha unido en lazo estrecho
á la hija del sacristán,
delante del presbiterio.
CORD. ¿Luego son esos los jóvenes
que hace poco...
CELED. Sí, son esos.
CARIDAD ¿Y qué dice usted ahora? (*A Cordero.*)
CORD. Digo... (*Pausa.*) que yo no me vuelvo
atrás... Delante de Dios

se han casado. Está bien hecho.
Lo que siento es que trataban
de escaparse sin objeto.

CARIDAD ¿De escaparse? ¡Qué vergüenza!

CELED. ¡Hola! ¡hola! ¿Había eso?

CARLOS ¡Claro! Se escapaban para
burlar los procedimientos.

CORD. Sí, señora, disfrazados.

CARIDAD ¿Disfrazados?

CORD. Mi hijo Ernesto
no sé cómo iría. Ella
vestida de caballero.

ALVARO ¿Lo ve usted, señora? Un rapto.

CORD. La he insultado, y yo lo siento.
¡Voy á buscarla! ¡Ya es mi hija!
¡Qué diablos! ¡Ya no hay remedio!
(*Vase al cuarto del Sacristán.*)

CARIDAD Y no ponga usté en mi casa
los pies, señor de Cordero.
La culpa la tengo yo
por tratar con un paleto.

ALVARO Que se vaya á *Las Casetas*
á cuidar de sus majuelos.

ESCENA XIII

Dichos.—El SEÑOR DIMAS *que sale de la iglesia muy sofocado entre el* ORGANISTA, *el* SEÑOR INDALECIO *y otras personas.—Luego* ERNESTO *y* MARÍA.

ORGAN. ¡Sosiéguese usted, don Dimas!

DIMAS. ¡No, señor! ¡No me sosiego
hasta que sepa quién es
el que en tal caso me ha puesto!

CELED. Este es el suegro del joven
que usted buscó para yerno.
(*A doña Caridad.*)

DIMAS. ¿Dónde está mi hija? Que venga,
ó en vez de boda hay entierro.
(*Quiere ir á buscarla y ellos le detienen.*)

INDAL. Aquí no se entierra á nadie
hasta que se muera el médico.
MARÍA. ¡Padre! (*Echándose á sus pies.*)
ERNES. ¡Don Dimas!
DIMAS. ¡Bribones!
(*Yendo á ellos en ademán amenazador.*)
ALVARO ¡Alto aquí! ¡Yo los defiendo!...
CELED. Dice el refrán: cada oveja
con su pareja. Por eso
es natural que esta *oveja*
se case con su *Cordero.*
ERNES. ¡Señora!
(*Acercándose á Caridad para disculparse.*)
CARID. ¡Ni una palabra! (*Con altanería.*)
¡Como si no nos hubiéramos
visto nunca!
ERNES. Estaba escrito.
Usté es noble y yo plebeyo.

ESCENA XIV

Dichos.—CORDERO *y* SERAFÍN *que salen del cuarto del Sacristán.*

SERAF. ¿Quiere usted dejarme en paz
con mil santos?
ERNES. ¡Padre!
(*Yendo á él y abrazándole.*)
CORD. ¡Ernesto!
(*Abrazando á Ernesto con efusión.*)
¡Te perdono! ¡Aquí la tienes!
Abrázala.
(*Empujando á Serafín hacia Ernesto para que le abrace.*)
SERAF. ¡Caramelos! (*Asustado.*)
TODOS. (*Menos Dimas.*)
¿Qué dice? (*Riendo.*)
DIMAS. (*A Cordero.*) ¿Usted es su padre?
CARIDAD Ese hombre no está completo.
(*Por Cordero.*)

ERNES. Padre, mi mujer es ésta.
(*Presentándole á María.*)
CORD. ¿Esta? (*Mirándola asombrado y reconociéndola.*)
MARÍA. Yo soy.
CORD. ¿Qué estoy viendo?
¡La joven que habló conmigo!
DIMAS. Mi hija María.
CARLOS. ¡Qué enredo!
CORD. ¿Pues quién es esta bribona?
(*Volviéndose á Serafín. Risa general.*)
ORGAN. ¡Si es un hombre hecho y derecho!
CORD. ¡Mentira!
SERAF. ¡Cómo mentira?
CARIDAD ¡No puedo presenciar esto!
¡Me voy!
ALVARO Y yo.
CARIDAD Poco á poco. (*A Álvaro.*)
La fórmula es lo primero.
Que le presenten á usted
en mi casa, y hablaremos.
(*Sale del atrio y entra en su casa.*)
ALVARO Por presentado. Mañana
me caso con mi Remedios.
SERAF. (*Al Organista.*) Por tanto *filar* el *do*
me está sucediendo esto.
CORD. (*A Dimas.*) Tiene usté una hija que es
un angel *bajao* del cielo. (*La abraza.*)
ORGAN. Mi gran misa á toda orquesta
ha servido de himeneo.
Pero me han interrumpido
el final, que era muy bello.
CELED. ¡Nada! ¡Que á casarse tocan!
CARLOS. ¡Mañana escribo un folleto!
MARIQ. Vámonos ya, Celedonio.
CELED. Vámonos, mi dulce dueño.
Tiempo es ya de que tú y yo...
¿Eh?...
MARIQ. ¡Calla, que me enternezco!
CELED. Pues espérate un minuto.

Al público.

Vamos á ver, caballeros.
El matrimonio que se hace
por sorpresa, ¿es valedero?
Hablen moros y cristianos
para ponerse de acuerdo,
y de una vez para siempre
sepamos á qué atenernos.
CORD. Y aquí concluye el sainete.
TODOS. Perdonad sus muchos yerros.

FINAL DEL SAINETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

Erancia: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni *París.*—Portugal, D. Juan M. Valle, praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin *Porto.*—Italia: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no será servidos.

MADRID, 1889.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.